



Asamblea General

Distr. general
22 de diciembre de 2011
Español
Original: inglés

Sexagésimo sexto período de sesiones

Tema 19 j) del programa

**Desarrollo sostenible: promoción de las
fuentes de energía nuevas y renovables**

Energía Sostenible para Todos

Nota del Secretario General

El Secretario General tiene el honor de transmitir a la Asamblea General el texto de una declaración sobre su visión de futuro titulada “Energía Sostenible para Todos”, presentada a los Estados Miembros en la reunión informativa sobre esa cuestión celebrada en la Sede de las Naciones Unidas el 1 de noviembre de 2011.



Energía Sostenible para Todos

Prefacio

La energía capacita. Las transiciones de una fuente de energía a otra que se han producido a lo largo de la historia —primero de la fuerza humana a la fuerza animal y posteriormente de la fuerza animal a la fuerza mecánica— constituyeron importantes cambios en la trayectoria del ser humano hacia el logro de una productividad, una prosperidad y un bienestar mayores. Es impensable que las economías actuales puedan funcionar sin electricidad y otros servicios energéticos modernos. Desde la creación de puestos de trabajo hasta el desarrollo económico y desde las cuestiones de seguridad hasta la condición de la mujer, la energía es un elemento central de los intereses fundamentales de todos los países.

En la actualidad, el mundo se enfrenta a dos problemas urgentes e interconectados que se relacionan con los servicios energéticos modernos, según se disponga de ellos o no. Una de cada cinco personas en nuestro planeta vive sin acceso a la electricidad y las oportunidades que esta ofrece para trabajar, aprender o tener un negocio. El doble de personas, cerca de 3.000 millones, usan madera, carbón mineral y vegetal o residuos animales para cocinar y calentar sus viviendas, de forma que tanto ellas como sus familias están expuestas a humo y emanaciones que perjudican su salud y provocan la muerte de cerca de 2 millones de personas al año. Sin acceso a la energía no es posible lograr los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

En los lugares donde abundan los servicios energéticos modernos, el problema que se plantea es distinto. Las emisiones de dióxido de carbono y otros gases de efecto invernadero procedentes de los combustibles fósiles están contribuyendo al cambio climático y están afectando a quienes dependen de los sistemas naturales del planeta para sobrevivir. Es posible que los fenómenos climáticos extremos sean cada vez más frecuentes e intensos, tanto en los países ricos como en los pobres, lo cual resultaría devastador para la vida, las infraestructuras, las instituciones y los presupuestos. El cambio climático amenaza la seguridad alimentaria e hídrica de cientos de millones de personas en todo el mundo y socava los fundamentos más esenciales de la estabilidad local, nacional y mundial. La competencia por los recursos escasos va en aumento, lo cual está exacerbando viejos conflictos y creando otros nuevos. Conforme se degrada la tierra, se reducen los bosques y aumenta el nivel del mar, las personas se ven obligadas a dejar sus hogares y desplazarse, empujadas por el cambio climático, lo que podría llegar a modificar la geografía humana del planeta.

En un informe especial de la Agencia Internacional de la Energía (AIE) publicado en octubre de 2011 se indica la magnitud del problema. La AIE estima que:

- Más de 1.300 millones de personas carecen de acceso a la electricidad y al menos 2.700 millones de personas carecen de servicios e instalaciones para cocinar no contaminantes. Más del 95% de estas personas viven en el África Subsahariana o en Asia.
- Para lograr el acceso universal a la energía hacia 2030 se necesitará una inversión de 48.000 millones de dólares al año. Esta cifra supone más de cinco veces la cantidad invertida en 2009 para ampliar el acceso a la energía (9.100 millones de dólares), pero representa solamente el 3% de la inversión mundial

total en energía. De esa cantidad, solo se necesitan de 4.000 a 5.000 millones de dólares al año para servicios e instalaciones para cocinar no contaminantes.

Los científicos advierten que si el mundo continúa al ritmo actual, las temperaturas mundiales podrían aumentar más de cuatro grados Celsius hacia fines de este siglo, lo que tendría repercusiones en todos los ámbitos, desde la economía mundial hasta la salud de las personas y la estabilidad de los ecosistemas que sostienen la vida en la Tierra, desde la energía hasta los alimentos, pasando por la seguridad hídrica y la seguridad internacional. Ahora sabemos que no podemos mantener nuestro ritmo de consumo sin poner en riesgo nuestra prosperidad.

Podemos elegir un camino diferente. Los rápidos avances tecnológicos que permiten producir energía de fuentes renovables y utilizarlas con mayor eficiencia han logrado que sea más asequible que nunca obtener energía limpia, y se están desarrollando tecnologías que harían posible utilizar los combustibles fósiles con menos contaminación. Podemos vislumbrar otro cambio importante: la transformación de los sistemas energéticos mundiales que beneficiará a todos en todas partes del mundo.

Viví mi niñez durante la Guerra de Corea y sé por experiencia personal, lo que es la pobreza pues estaba presente en mi vida cotidiana y padecí sus efectos. Tenía que estudiar a la luz de las velas y no disponíamos de electrodomésticos como refrigeradores o ventiladores.

Hoy en día puedo vislumbrar un futuro energético más esperanzador en una región sumamente empobrecida de Malawi, donde las minirredes de energía solar de bajo costo suministran energía a los aparatos de tecnología moderna, como los teléfonos inteligentes y los aparatos móviles con conexión de banda ancha, lo más avanzado en riego por goteo y modernas pruebas diagnósticas para la malaria, que pueden servir para mejorar el bienestar de las personas de formas que eran impensables incluso hace unos pocos años.

En 2012 los países de todo el mundo se reunirán en Río de Janeiro (Brasil) para celebrar la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible, denominada Río+20. Esta Conferencia representa una importante oportunidad para adoptar nuevas medidas decisivas que movilicen el apoyo a la inversión en energías limpias —un enfoque que pone el énfasis en las soluciones prácticas— y sitúa los pilares social, económico y ambiental del desarrollo sostenible en un plano de mayor igualdad en el centro de la formulación de la política. En Río+20, el mundo debe captar la interrelación entre el crecimiento, la energía, el agua y la seguridad alimentaria, la pobreza, el cambio climático, la biodiversidad, la salud y el empoderamiento de la mujer. La energía puede marcar el camino en ese sentido. Insto a los dirigentes de los gobiernos, la sociedad civil, las comunidades y el sector privado a que lleven a la práctica estas ideas y se comprometan a realizar acciones concretas. Si toman las medidas correctas, los líderes mundiales pueden mejorar la vida de miles de millones de personas.

En un momento en que tantas economías están luchando por salir adelante, algunos podrían alegar que la sostenibilidad es un lujo que no nos podemos permitir. Sin embargo, sucede todo lo contrario: si agotamos nuestros recursos naturales, agotaremos nuestras posibilidades de auténtica prosperidad. Tenemos que reducir las emisiones mundiales, preservar las riquezas naturales, empoderar a las poblaciones más vulnerables del mundo y catalizar la prosperidad derivada de las bajas

emisiones de carbono en beneficio de todos. Nada de todo esto será posible sin una revolución de las energías limpias.

El desarrollo sostenible es el imperativo del siglo XXI. Proteger nuestro planeta, sacar a las personas de la pobreza y avanzar en el desarrollo económico son diferentes aspectos de la misma lucha. Nos esforzamos por crear nuevas actividades empresariales y oportunidades de mercado, nuevos empleos y nuevas posibilidades para el progreso humano, pero no conseguiremos ninguno de estos objetivos sino logramos que la energía sea sostenible para todos.

El objetivo

Para derrotar a la pobreza y salvar al planeta podemos y debemos conseguir una energía sostenible para todos en 2030 a más tardar. Para alcanzar este objetivo es preciso que todos los países y todos los sectores actúen para determinar la política y tomar las decisiones en materia de inversión necesarias a fin de lograr un futuro mejor en lo que se refiere a la energía. Los países industrializados deben acelerar la transición hacia tecnologías poco contaminantes. Los países en desarrollo, muchos de los cuales están creciendo rápidamente y a gran escala, tienen la oportunidad de abandonar las opciones de las energías convencionales en favor de las alternativas que ofrecen las energías menos contaminantes, que impulsarán el crecimiento y fomentarán el desarrollo económico y social.

En mi opinión, la consecución de la energía sostenible para todos en 2030 a más tardar se basa en tres objetivos interrelacionados:

- Asegurar el acceso universal a los servicios de energía modernos
- Duplicar la tasa de mejora en la eficiencia energética
- Duplicar la cuota de las energías renovables en el conjunto de fuentes de energía.

Estos tres objetivos, cada uno de ellos importante por sí mismo, se refuerzan entre sí en muchos aspectos: las tecnologías de energías renovables, cada más asequibles, están llevando servicios de energía modernos a las comunidades rurales, a las que sería poco práctico hacer llegar la red eléctrica convencional, además de exorbitantemente caro. Los aparatos de iluminación y otras aplicaciones más eficientes requieren menos energía y, por tanto, se reduce la cantidad de electricidad que necesitan para funcionar. El aumento de la eficiencia en la producción y el uso de la electricidad reducen la presión sobre las redes eléctricas saturadas y ello les permite llegar a más hogares y empresas. Todas las fuentes y tecnologías energéticas pueden contribuir al logro del acceso universal de forma sostenible desde el punto de vista económico, social y ambiental. Si se logran los tres objetivos conjuntamente, se aprovecharán al máximo los beneficios del desarrollo y se ayudará a estabilizar el cambio climático a largo plazo.

¿Por qué hay que actuar ahora?

El cambio tecnológico está permitiendo que se alcancen objetivos fijados desde hace tiempo y compartidos ampliamente en muchos ámbitos, incluso en materia de la energía. El logro de la energía sostenible para todos es un objetivo ambicioso,

pero alcanzable, que cada vez es más asequible gracias al rápido avance de la tecnología. Si el mundo desea lograr los Objetivos de Desarrollo del Milenio y evitar que las temperaturas mundiales suban más de dos grados Celsius, no solo es necesario y urgente adoptar medidas concretas para conseguir una energía sostenible para todos, sino que además es muy probable que esta opción sea la estrategia energética que entrañe el menor costo.

Un modelo de cambio transformador que ha llegado a todos los rincones del mundo lo encontramos en los teléfonos móviles. Hace 20 años, la idea del acceso universal a la comunicación móvil habría parecido absurda. Sin embargo, la rápida reducción de los costos lograda gracias a la mejora de la tecnología, aunada a sistemas reguladores nacionales propicios, permitió a los empresarios aventurarse a aplicar modelos comerciales innovadores en los lugares más insospechados y atraer miles de millones de dólares en capital de inversión. Los resultados son sorprendentes. Según la Unión Internacional de Telecomunicaciones, a finales de 2010 había 5.300 millones de suscripciones a la telefonía móvil en todo el mundo, de ellas 4.000 millones en los países en desarrollo. Desde el punto de vista de la renta *per capita*, la penetración de la telefonía móvil ha alcanzado en la actualidad el 70% en los países en desarrollo, gracias al impulso de empresarios muy dinámicos, planes de llamadas prepagadas y amplias redes de pequeños revendedores. Desde la banca móvil en Kenya hasta los datos de los precios de las cosechas en la India y desde las clases de idiomas en Bangladesh hasta la información sobre la salud en Etiopía, esta nueva tecnología está rompiendo barreras y aportando nuevas herramientas a la gente para que mejore su vida.

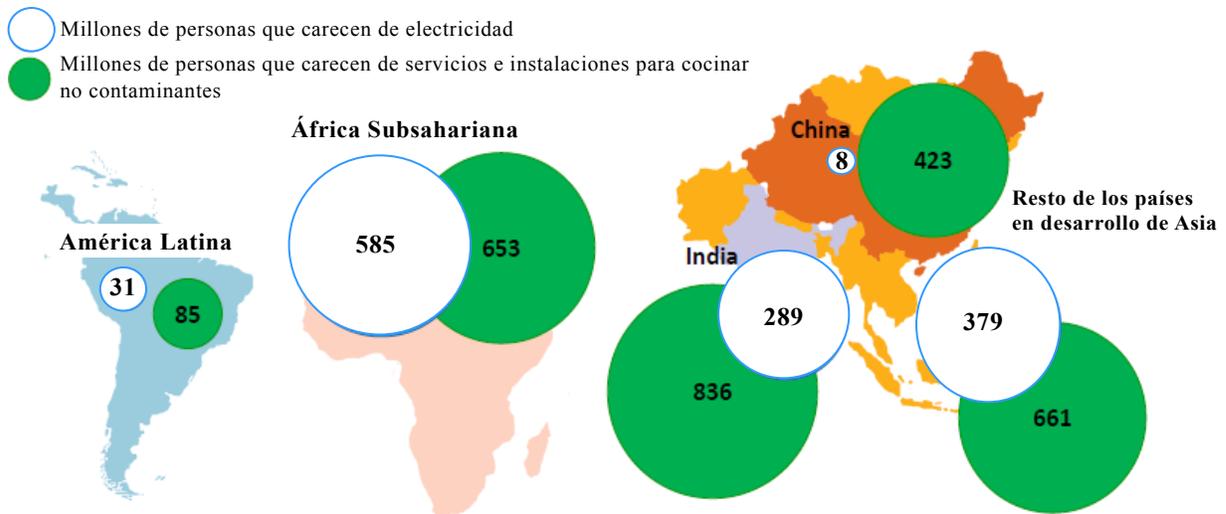
Un paradigma similar puede aparecer a continuación con la generación distribuida de energía. Durante los últimos cinco años, la industria de las energías renovables ha registrado un crecimiento enorme y se ha ampliado su capacidad, sus precios han bajado y ha mejorado su rendimiento. Al menos 118 países, la mitad de ellos países en desarrollo, han fijado algún objetivo en su política sobre energías renovables o han aplicado algún tipo de política de apoyo a estas energías en el ámbito nacional, al igual que han hecho varios gobiernos estatales y autoridades locales, que han obtenido resultados cada vez más impresionantes. Por ejemplo, la rápida expansión de la energía eólica ha permitido a Dinamarca obtener el 20% de su energía total de fuentes de energía renovables. Por su parte, Bangladesh colocó más de 500.000 instalaciones de energía solar para uso doméstico en tres años. Los países que cuentan con abundantes recursos de biomasa, como Suecia y el Brasil, en la actualidad obtienen el 50% de su energía de recursos renovables. En 2009, las energías renovables constituyeron alrededor del 16% del consumo total de energía.

La Agencia Internacional de Energías Renovables (IRENA) fue creada oficialmente en abril de 2011 para promover el uso cada vez mayor de las energías renovables y su producción y uso sostenibles, y ahora está integrada por casi 85 miembros y alrededor de 70 firmantes más. Según un análisis encargado por el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, la inversión en energías renovables en todo el mundo alcanzó una cifra récord de 211.000 millones de dólares en 2010, y por primera vez más de la mitad de esta inversión se realizó en países en desarrollo.

En muchos casos, las inversiones en el acceso a servicios de energía modernos se amortizan y ofrecen dividendos económicos adicionales. En un estudio realizado en 2006 por la Organización Mundial de la Salud, por ejemplo, se puso de manifiesto que

la introducción de cocinas menos contaminantes, además de mejorar la salud y reducir los gastos relacionados con las enfermedades, mejoraba los medios de vida de las familias, estimulaba el desarrollo y contribuía a la sostenibilidad ambiental. Entre los beneficios logrados figura el ahorro de tiempo debido a que las personas están enfermas durante menos días y es también menor el tiempo dedicado a obtener combustible y a cocinar. Según el informe de la Organización Mundial de la Salud, si durante un período de diez años se facilitarían mejores cocinas a la mitad de los hogares de todo el mundo que todavía usan combustibles y cocinas tradicionales (véase el gráfico que aparece a continuación), esas familias ahorrarían 34.000 millones de dólares al año y se generaría un rendimiento económico de 105.000 millones de dólares al año. Además, la Agencia Internacional de la Energía se planteó el objetivo de lograr un acceso universal a los servicios de energía modernos a fin de producir un incremento mínimo (menos del 1%) en las emisiones de dióxido de carbono.

Los beneficios de invertir en eficiencia energética están ampliamente documentados. En todo el mundo existen oportunidades de aumentar la eficiencia energética en la producción de energía, así como en los sectores industrial, de la construcción, comercial y del transporte. Según la AIE, por cada dólar adicional que se gasta en equipos eléctricos, aparatos y edificios más eficientes se ahorran más de dos dólares en inversiones en suministro de energía. Si se aplicaran todas las medidas para aumentar la eficiencia energética con una buena relación costo-eficacia, se podría reducir el aumento previsto en el consumo mundial de energía durante las dos próximas décadas entre un 55% y un 75%. Este ahorro se repartiría de forma bastante equitativa entre los países industrializados y el resto del mundo.



Fuente: Agencia Internacional de la Energía, “Energía para todos: financiación del acceso de los pobres”, octubre de 2011.

Las barreras que hay que superar

Muchos factores, incluida la disponibilidad desde el punto de vista tecnológico y económico de soluciones de energía limpia, han obstaculizado el logro del objetivo de energía sostenible para todos. Los problemas fundamentales en este sentido son los siguientes:

La dependencia de patrones vigentes provocada por la existencia de una determinada infraestructura energética mundial, que ha costado mucho crear y que generó beneficios considerables para el mundo durante el siglo pasado. Las regulaciones y la política a menudo juegan a favor del *statu quo* en los gobiernos y la industria, perpetuando los marcos institucionales y protegiendo los acuerdos en vigor incluso aunque haya mejores alternativas.

Los obstáculos financieros provocados por los elevados costos iniciales de las tecnologías de energías limpias, incluidas las tecnologías avanzadas para el aprovechamiento de los combustibles fósiles, particularmente cuando esos costos son sufragados directamente por los consumidores, incluso aunque los reducidos gastos de funcionamiento generen economías netas a largo plazo. Las fuentes de financiación, entre las que figuran las instituciones multilaterales, la asistencia bilateral, los bancos nacionales de desarrollo, el sector privado y los mercados del carbono, son limitadas y no están bien coordinadas. Los proyectos de energías renovables y eficiencia energética a pequeña escala pueden resultar particularmente difíciles de financiar debido a sus elevados costos de transacción en relación con su tamaño.

Las disposiciones normativas y de fijación de precios y las prácticas en estos ámbitos que disminuyen los rendimientos del capital y obstaculizan la inversión privada en la energía o ignoran los costos externos de las fuentes de energía convencionales, por ejemplo, los costos ambientales y en materia de salud provocados por la contaminación o los costos económicos y en materia de seguridad derivados de la dependencia de combustibles importados. Según la AIE, los países menos desarrollados pagarán un 5% de su producto interno bruto (PIB) para importar petróleo en 2011, lo cual supone cuatro veces más que en 2000. Ahora bien, algunos de estos países imponen elevados derechos e impuestos a la importación con respecto a las energías limpias alternativas. Además, en 2010, los gobiernos nacionales otorgaron subsidios al uso de combustibles fósiles por un importe superior a los 400.000 millones de dólares. Una buena gobernanza y una capacidad interna sólida reducen el riesgo de los inversores del sector privado; sin embargo, muchos países carecen de los recursos humanos y la capacidad técnica para evaluar las opciones de energías alternativas y desarrollar políticas apropiadas.

Los modelos comerciales que se basan en una larga historia de monopolios públicos y privados en el sector de la energía. La creación de una red eléctrica nacional ha sido tradicionalmente una estrategia satisfactoria para lograr un elevado porcentaje de acceso a la energía en muchos países, pero los resultados no son tan positivos cuando se trata de atender las necesidades de una población muy dispersa o que reside en zonas alejadas. La AIE estima que el 70% de esas zonas podrán conectarse por primera vez mediante miniredes autónomas o tecnologías sin conexión a la red. Esas soluciones requerirán modelos comerciales que sean viables desde el punto de vista comercial, mercados mundiales para los sistemas de energía distribuida, cadenas de suministro empresariales que puedan llegar a las zonas

alejadas, una mayor aceptación por parte de los consumidores, modelos de prestación de servicios basados en las comunidades y mecanismos de financiación innovadores. Estos elementos están empezando a surgir, pero aún distan mucho de tener una escala mundial.

Cómo ampliar las posibilidades de éxito

Cada vez hay más casos en los que se hace frente a los obstáculos para ampliar el acceso a la energía, aumentar la eficiencia energética y promover las energías renovables y se obtienen resultados positivos. Con el objetivo de aprovechar estos ejemplos y fomentar las medidas requeridas, necesitaremos lo siguiente:

- **Liderazgo y compromiso.** Las personas que dirigen a otras en los ámbitos de los negocios, las finanzas, los gobiernos o la sociedad civil pueden responder a la necesidad de lograr una transformación en materia energética, impulsar a sus organizaciones a que se comprometan, comunicar los beneficios a los grupos interesados más destacados y promover la innovación y los resultados. A nivel de cada país, una articulación clara de los objetivos nacionales constituye la base de una política y un compromiso eficaces con el sector privado.
- **Una política y un marco reglamentario estables.** Se necesitan los incentivos apropiados para estimular a los mercados a que hagan lo que mejor hacen: fomentar la innovación para reducir la curva de los costos, invertir en soluciones basadas en factores comerciales y satisfacer la demanda. La experiencia demuestra que varios factores permiten el despliegue con éxito de soluciones de energías limpias. Entre esos factores figuran las políticas de apoyo, los marcos legales e institucionales, el compromiso activo del sector público (incluidas la financiación de las investigaciones y la contratación por parte de los gobiernos), las políticas que aseguran la sostenibilidad social y ambiental, la eliminación de subsidios ineficientes a los combustibles fósiles (tal como solicitó el Grupo de los Veinte), asociaciones innovadoras entre el sector público y el sector privado y apoyo a la industria de las energías renovables y a los empresarios del sector energético.
- **La financiación de la transformación.** Según la AIE, se puede lograr el acceso universal a servicios energéticos modernos por menos de 50.000 millones de dólares al año. Este objetivo se puede conseguir. Ya se invierten 9.000 millones al año en este ámbito e incluso los pobres gastan 38.000 millones al año tan solo en una iluminación basada en los combustibles fósiles que resulta costosa, contaminante e ineficiente, según el análisis realizado en 2005 por un científico del Lawrence Berkeley National Laboratory. No obstante, el gasto adicional derivado de duplicar la tasa de cambio en la eficiencia energética y la cuota mundial de las energías renovables puede ser para ambos casos diez veces superior al costo del acceso universal, es decir, 500.000 millones de dólares al año. Estas cantidades son muy superiores a lo que los gobiernos pueden aportar por sí mismos, pero se podrían reunir en un sector en el que se invierte más de 1 billón de dólares al año y se recaudan más de 5 billones de dólares al año en ingresos. En un informe del McKinsey Global Institute elaborado en 2008 se puso de manifiesto que la inversión de 170.000 millones de dólares al año en eficiencia energética en todo el mundo

podría generar una tasa interna media de rentabilidad del 17% y producir un ahorro de energía de hasta 900.000 millones de dólares al año. La coordinación y el uso más innovador de los limitados fondos públicos podrían reducir los riesgos mediante políticas y reglamentaciones mejores y fomentar flujos mucho mayores de inversión privada necesarios para la transformación energética en todo el mundo. Las instituciones financieras de los países en desarrollo también podrían desempeñar un papel más destacado conforme se van ampliando sus economías.

- **El fortalecimiento de la capacidad.** Tanto los países desarrollados como los países en desarrollo necesitan recursos humanos e institucionales más sólidos para aplicar políticas eficaces, poner en marcha mecanismos basados en el mercado, utilizar modelos empresariales, recurrir a medios de inversión y aprobar normativas en materia energética. También se requiere una mayor capacidad sobre el terreno para apoyar soluciones innovadoras que surjan de las comunidades y para financiar, suministrar, explotar y mantener nuevos sistemas energéticos. Esta es una oportunidad empresarial que creará puestos de trabajo y promoverá el desarrollo, si bien se necesitará asistencia técnica y en el ámbito de la capacitación para que prospere. En un análisis realizado en 2010 por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo se puso de manifiesto que los proyectos energéticos sin conexión a la red en los países en desarrollo invierten cantidades significativas en la creación de capacidad, hasta la mitad de sus costos durante los años iniciales.
- **Innovación.** Es preciso que los gobiernos y el sector privado presten un apoyo cada vez mayor a la investigación y al desarrollo a fin de reducir los costos y mejorar el rendimiento de las tecnologías de energías limpias y asegurar que se diseñen para cubrir las necesidades de los consumidores en todas las partes del mundo. Muchas tecnologías limpias son eficaces en función del costo, y con más investigación y desarrollo podrían convertirse en la norma general en vez de ser la excepción.
- **Comunicación y concienciación.** Todos los interesados tienen que entender no solamente los problemas que se plantean, sino también las oportunidades. El acceso a la información y el conocimiento facilita la formulación de políticas, guía las decisiones en materia de inversión y orienta las decisiones y los comportamientos de las personas. El aumento de la cooperación y el intercambio de las mejores prácticas, especialmente entre los países en desarrollo, serán cruciales a este respecto.

La iniciativa de Energía Sostenible para Todos

Reconociendo la importancia y la urgencia de los problemas existentes en el ámbito de la energía, en 2010 la Asamblea General declaró a 2012 Año Internacional de la Energía Sostenible para Todos. Al hacerlo, la Asamblea observó “los esfuerzos desplegados por el sistema de las Naciones Unidas por asegurar el acceso a la energía para todos y proteger el medio ambiente mediante el uso sostenible de recursos energéticos tradicionales, tecnologías menos contaminantes y fuentes de energía más nuevas”. Además, la Asamblea General, al decidir organizar en 2012 la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible, resolvió que uno de los temas principales de la Conferencia sería “la economía ecológica en el

contexto del desarrollo sostenible y la erradicación de la pobreza”, en el que la energía sostenible debía ser un elemento central.

La iniciativa de Energía Sostenible para Todos trata de determinar e impulsar acciones que deben llevar a cabo todos los interesados en apoyo del acceso a la energía, la eficiencia energética y el aumento de la cuota de las energías renovables. Para organizar esta tarea, he creado un nuevo Grupo de Alto Nivel sobre Energía Sostenible para Todos, encabezado por el Sr. Kandeh Yumkella, Presidente de ONU-Energía y Director General de la Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial, y por el Sr. Charles Holliday, Presidente de Bank of America y ex Director General de DuPont.

La tarea inmediata que debe llevar a cabo el Grupo será recomendar un programa de acción sobre cuya base todos los interesados puedan asumir compromisos concretos para que el mundo avance hacia la consecución de la energía sostenible en 2030 a más tardar. El Grupo también diseñará procesos para compartir experiencias y rendir cuentas, permitir a los participantes intercambiar impresiones sobre sus éxitos y sus fracasos y asegurar que se cumplan los compromisos y se haga un seguimiento de los avances de forma abierta y transparente.

La iniciativa de Energía Sostenible para Todos también constituirá una plataforma mundial para aunar iniciativas ya existentes y previstas con el fin de que se refuercen unas a otras. Entre las iniciativas en marcha figuran la Energía para Todos (del Banco Asiático de Desarrollo), la Sesión Ministerial sobre Energía Limpia, la Asociación Mundial de Estrategias de Desarrollo con Bajo Nivel de Emisiones, Luz para África (de la Corporación Financiera Internacional y el Grupo del Banco Mundial), Energy+ (de Noruega), Energía para los Pobres (del Fondo de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) para el Desarrollo Internacional), la iniciativa climática París-Nairobi, la Asociación África-Unión Europea sobre energía, la iniciativa sobre energía sostenible para los pequeños Estados insulares en desarrollo, la Alianza Mundial para la utilización de cocinas ecológicas, así como la decisión de la Unión Europea de convertir el acceso a la energía sostenible en una prioridad del desarrollo por medio de su “Programa para el Cambio”.

Países como China, la India, Nepal, el Brasil y Sudáfrica también están marcando el camino con iniciativas nacionales. Al mismo tiempo, el Pacto Mundial y los equipos de las Naciones Unidas que trabajan sobre el terreno en los países tratarán de facilitar las asociaciones entre el sector público y el sector privado para fomentar la inversión y acelerar el progreso.

Los compromisos pueden adoptar muchas formas. El apoyo y la asistencia financieros directos serán uno de los muchos compromisos que se requerirán. Muchas economías emergentes están poniendo en marcha grandes programas nacionales para lograr la energía sostenible para todos. Los países pueden contribuir preparando un plan de inversiones en energía sostenible y comprometiéndose a crear un entorno favorable a las inversiones privadas, por ejemplo, eliminando aranceles improductivos y subsidios ineficientes.

El sector privado también desempeñará un papel esencial en el logro del objetivo de la energía sostenible para todos. Los dirigentes de las empresas y las industrias pueden contribuir haciendo que sus compañías, sus prácticas y sus cadenas de suministro sean más eficientes e incorporándose a las asociaciones entre el sector

público y el sector privado para ampliar la oferta de los productos y servicios en el ámbito de la energía sostenible.

La tarea de lograr una energía sostenible para todos no se completará en un solo año, ni siquiera durante el mandato de cinco años de un Secretario General. Pero debemos empezar a trabajar. Como dijo hace 50 años el Presidente de los Estados Unidos de América John F. Kennedy, “debemos pensar y actuar no solamente para el momento, sino para nuestro tiempo”.
